

Por Manuel López Pérez

Gracias al fecundo trabajo de los reporteros, se conoce ya en toda la República lo ocurrido el día siete, en la sala de sesiones del Senado: la exaltación del viejo líder agrarista, ilustre ciudadano, gran orador (el más grande de los oradores políticos de la Revolución) y nobilísimo maestro, Don Antonio Díaz Soto y Gama, a quien se le otorgó por nuestra Cámara Alta la "Medalla Belisario Domínguez". Este acto del Senado constituye y así debe ser entendido por el pueblo, un signo, una señal de estos tiempos. Y no es el único, porque uno, -global, - porque implica la conducta toda del Presidente Ruiz Cortines, -- es inapreciable en su profundo alcance, y a ese sucedió otro que sólo interesadamente han comentado las plumas del mío o del acomodaticio logrero, y es aquel señero voto que el Presidente Electo López Mateos, emitió en los comicios de julio, en favor del maestro Isidro Fabela.

Abundaron los oradores que hablaron en el Senado haciendo la apología de Don Belisario, el mártir de la Democracia, y de Soto y Gama, el paradigma del orador político auténtico, el político del verbo volcánico inspirado siempre por el de recho, por el espíritu de la Libertad, en que la humanidad sufre en su alma y en su carne los resultados de una crisis tremenda: la de los valores morales; y con elocuencia predicaron esos oradores la vigencia del héroe chiapaneco, al decir que de nada sirven las ceremonias de homenaje si no se llega a conseguir algo más vivo: la imitación de la conducta heroica. Soto y Gama, en su breve y encendida peroración, fue sobre todo concreto, pidiendo que la juventud tomara como modelo cívico al Se

nador sacrificado por Huerta, y muy especialmente que todos, -- absolutamente todos los hijos de México, lucharan emulados por el excelso ejemplo para que se regenerara la moral nacional y - primordialmente el movimiento revolucionario. Y hasta quienes en otras ocasiones han atacado al viejo líder zapatista, hasta quienes lucharon por evitar que el Rector de la Universidad, -- Rodulfo Brito Foucher, lo llevara como guía de las juventudes - preparatorianas, aplaudieron farisaicamente, la doctrina que -- ágil y vigorosamente predicó el gran tribuno en la Cámara de Se nadores. Nosotros tratamos de cumplir el deber que se nos exigió cumplir, y por ello desde las columnas de EL NACIONAL, el - periódico de la Revolución, estamos invitando al pueblo a que - estudie e interprete los signos de este tiempo: Los actos de -- Ruiz Cortines, los actos de López Mateos, los actos de las Cáma ras recientemente electas.

López Mateos emitió un voto por Isidro Fabela, para - Presidente de la República. Los logreros no han visto en ello, sino que don Isidro Fabela, con ese voto, debe ser estimado co mo una "palanca" poderosísima en el próximo régimen. Es irri- tante la bajeza de este juicio. No pueden las gentes compren- der el alto significado del voto de López Mateos que jamás pen- só en consagrarse a un influyente, sino en señalar a México, cuáles son los hombres que merecen la suprema investidura republi- cana, cuáles son los hombres que él admira y respeta. Con su - voto López Mateos dijo a gritos al pueblo de México que Isidro Fabela es un maestro, que es un patriota, que es un hombre de - honradez intachable, que es una figura respetada en el mundo en- tero por su valor como escritor, por su autoridad como juriscon- sulto, por la dedicación de su vida entera a servir a su Patria,

luchando por ella y por sus ideales, batiéndose por ella reclamando en todas partes el triunfo de su derecho y de su prestigio. Al honrarlo, López Mateos quiso señalar a su pueblo cuáles son y de qué conducta son autores, los hombres que merecen bien de la República.

No menos trascendental es el acto del Senado Mexicano exaltando a Soto y Gama. El viejo maestro es y ha sido el paladín del agrarismo honrado. Los campesinos de hoy, jóvenes, tal vez no conocen las grandes batallas libradas por Soto y Gama en todas partes: en las plazas públicas, expuesto a la puñalada o al ultraje, en los campos zapatistas, en las asambleas tan peligrosas como los mismos campos de batalla (recuérdese la hazaña del gran orador en la Convención de Aguascalientes), en la Cámara de Diputados. Sobre esto último, recordamos que en aquellos días en que los ejecutivos no tenían miedo (los preservaba su conciencia de caudillos) de que los colaboradores los opacaran, en nuestros ratos de ocio estudiantil leímos a los agraristas de nuestro pueblo el Diario de los Debates, que se repartía a las Comunidades Agrarias como cualquier otro periódico, y sus columnas contenían las luchas del líder agrarista, sus violentas polémicas, en el propio recinto parlamentario con el agresivo, absorbente y gran tribuno, como gran revolucionario, Alvaro Obregón. Los campesinos gozaban en aquellas lecturas, los arrebatos, los triunfos de su paladín. Pues bien, los descendientes de aquellos luchadores rurales que admiraban a Soto y Gama, aun cuando muchos prevaricaron traicionando por intereses políticos y económicos los ideales de la redención del agro, deben ver en el acto de exaltación que le dedicó el Senado, un signo

del tiempo, ya que estamos a cincuenta días de la llegada al poder del nuevo Presidente. Ese Senado que ha honrado a Soto y - Gama, honrándose a sí mismo, porque nadie da lo que no tiene, - será el Senado del sexenio inmediato, y lucirá, porque a ello - se ha comprometido, en materia agraria, un agrarismo virtuoso, como el hombre a quien se dió la medalla de Belisario Domínguez; un agrarismo no político, electoralmente político, sino social-mente político, o sea como labor de un plan en favor de la prosperidad mexicana que necesita producción. Se trata de la rea-firmación, de la consumación, de la plenitud de la política -- agraria, en que el hombre del campo se libera de la miseria y - se dignifique como ciudadano, sin que tenga que rendir tributo de respaldo multitudinario a ninguno que medre con las deficien-cias del sistema ejidal, aprovechadas para la promesa de garan-tía, de centinelismo, que es la muletilla de la demagogia rural chica o grande.

Senadores y Diputados de sueldo íntegro, de libertad irrestricta, debe tener y tiene la República, porque lo contra-rio ocurrió en las épocas dictatoriales, una de las cuales com-batió y venció con su sacrificio Belisario Domínguez. La fe - debe fincarse en las señales que estamos viendo: Se está honran-do, más bien exaltando, a los hombres ejemplares de México. Y si los paradigmas que en un plan de regeneración se están exhi-biendo ante la conciencia juvenil mexicana, han de formar la galería que respalde la tabla de valores de un régimen anunciado ya por la virtud ruisco-cortinista, ello quiere decir que por nece-sidades de la vida misma de la Patria, que por designios de la Historia, nos estamos acercando ya a los umbrales del México Nuevo, México que presidirá un político no conocido aún suficiente-

mente, aunque por coronada empiezan a tenerlo y a la vez a --  
respetarlo, por los políticos aviesos, redentoristas rojos o --  
blancos; un político que cuenta ya con el cariño del pueblo que  
aportará toda su fuerza para su régimen, mismo que se integrará  
no con los que quieran quedarse y exhiban celo oportunista y --  
presuroso de fin de año, no con los que quieran volver o llegar  
fuera de tiempo; no con los que muestren los fervores caracte--  
rísticos del apóstata --fervores que son los mismos en religión  
que en política--sino con aquellos que sean adictos al hombre --  
(lealtad personal); capaces (garantía de eficacia en el servicio  
de la República); honrados según lo demuestre su historial (para  
garantía contra las prevaricaciones)., Lealtad personal, capaci--  
dad y honradez, Son virtudes que deben lucir al mismo tiempo los  
colaboradores de López Mateos en el México Nuevo. A estar segu--  
ros de que así será, nos invitan los signos del tiempo: la Con--  
ducta de Ruiz Cortines, la ejemplaridad de Fabela, el excelso pa  
radigma de Soto y Gama; la prédica hecha por el Senado--y bien ha  
ya quien promovió la ocasión-- de Belisario Domínguez como guía y  
señor, por soberanía moral, de los parlamentarios mexicanos, "el  
más alto y noble de todos" que dijo unciosamente Soto y Gama.